



El lunes de esta semana OXFAM Internacional emitió su informe anual sobre la elevada desigualdad en el mundo. El título oficial del estudio se aproxima al utilizado aquí. Este salió como todos los años a la par del inicio de la reunión, ahora virtual, del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

Este documento todavía no se comenta en los medios de comunicación locales, aunque probablemente haya muchos que por ideología e intereses lo ignoren. Es claro que la pandemia no solo ha afectado dramáticamente la vida y la salud de la población; sino que deja como saldo mayores niveles de pobreza y desigualdad en todo el mundo.

Nada está dicho con relación a si la recuperación económica se mantendrá o no en el tiempo. La inestabilidad y volatilidad están a la orden del día; los vaivenes, asimetrías y elevadas presiones inflacionarias por rigideces, cuellos de botella y factores especulativos complejizan la situación. Sin embargo, la precarización, menor arrastre en la generación de empleo decente, generación de beneficios extraordinarios, entre otros, están generando mayor pobreza y elevada desigualdad que parecen duraderas. OXFAM nos invita a que en todas partes actuemos aquí y ahora.

RESUMEN GENERAL

Los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que los ingresos del 99 % de la población mundial se

OXFAM 2022: Las desigualdades acabar con el aumento de las de



habrían deteriorado a causa de la covid-19. Las crecientes desigualdades económicas, raciales y de género, así como la desigualdad existente entre países, están fracturando nuestro mundo.

Esto nunca ha sido fruto del azar, sino el resultado de decisiones deliberadas: la violencia económica tiene lugar cuando las decisiones políticas a nivel estructural están diseñadas para favorecer a los más ricos y poderosos, lo que perjudica de una manera directa al conjunto de la población y, especialmente, a las personas en mayor situación de pobreza, las mujeres y las niñas, y las personas racializadas. Las desigualdades contribuyen

a la muerte de, como mínimo, una persona cada cuatro segundos.

No obstante, tenemos la oportunidad de reformar drásticamente nuestros modelos económicos para que se basen en la igualdad. Se puede abordar la riqueza extrema aplicando una fiscalidad progresiva, invirtiendo en medidas públicas de eficacia demostrada para eliminar las desigualdades, y transformando las dinámicas de poder dentro de la economía y la sociedad. Si se muestra la voluntad necesaria y se escucha a los movimientos que están exigiendo cambios, se podrá crear una economía en la que nadie viva en la pobreza, ni tampoco en una riqueza ini-

maginable: una economía donde las desigualdades dejen de matar.

AMPLIACIÓN DESIGUALDADES

Al inicio de la pandemia se creía que todas las personas se verían afectadas de igual manera por esta terrible enfermedad, independientemente de la clase, género, raza o país de residencia. Los gobiernos, especialmente los de los países más ricos con mayores recursos, desplegaron enormes paquetes de rescate. Comenzaba una insólita carrera científica para encontrar una vacuna contra la covid-19.

Sin embargo, en lugar de convertirse en un bien público mundial, estas vacunas que

tanta esperanza daban a la humanidad han estado desde el primer día reservadas al servicio del beneficio privado y del monopolio. En lugar de vacunar a miles de millones de personas en países de renta media y baja, se han creado millonarios a costa de estas vacunas, mientras las grandes farmacéuticas deciden quién vive y quién muere.

Las enormes brechas actuales se ven profundizadas por el crecimiento de las desigualdades entre países (a medida que las naciones ricas vacunan a su población y logran una relativa normalidad), y a nivel interno dentro de estos, puesto que las personas más ricas de cualquier país han podido capear mejor

la crisis económica generada por la covid-19.

Durante la pandemia la riqueza de los millonarios ha aumentado a un ritmo sin precedentes, alcanzando máximos históricos. La riqueza de los millonarios ha crecido más desde el inicio de la pandemia que en los últimos 14 años. El acaparamiento del crecimiento económico por parte de las élites se ha visto propiciado por el aumento desorbitado de los precios de los mercados de valores y el apogeo de las oficinas gestoras de grandes patrimonios familiares. El auge del poder monopolístico ha resultado en que un menor número de empresas que son ahora incluso más grandes y poderosas ejerzan su dominio sobre varios sectores.

VIOLENCIA ECONÓMICA

Las desigualdades extremas son una forma de violencia económica en la que las decisiones legislativas y políticas a nivel sistémico diseñadas para favorecer a las personas más ricas y poderosas perjudican directamente a la amplia mayoría de la población mundial.

Se estima que las desigualdades contribuyen actualmente a la muerte de cerca de 21,300 personas al día. Se trata de una estimación conservadora de las muertes ocasionadas por el hambre en un mundo de abundancia, por la falta de acceso a servicios de salud de calidad en países pobres, y por la violencia de